

Iglesia y religión en Iberoamérica

El equipo de investigadores dirigido por Josep Ignasi Saranyana y coordinado por Carmen José Alejos Grau sacan a la luz pública el tercer volumen de esta *Teología en América Latina. El siglo de las Teologías latinoamericanistas (1899-2001)*¹, que se adelanta al segundo, el cual proporciona una dimensión histórico-religiosa profunda para aquilatar el itinerario de las iglesias cristianas y el catolicismo en Sudamérica.

La fecha referida a 1899 guarda relación con el Primer Concilio Plenario Latinoamericano, celebrado en Roma, y el año 2001 quiere señalar sin más la contingencia actual de la fe y la religión en el continente gracias a la reunión Plenaria de la Pontificia Comisión para América Latina.

El material documental del volumen ofrece, entre otras muchísimas contribuciones, fuentes de naturaleza eclesial que ilustran el lenguaje y el discurso de distintos

Papas, desde Pío X hasta Juan Pablo II, en relación con la teología y la pastoral existentes en América Latina. Con todo, lo básico para un lector profano en asuntos religioso-clericales es intentar mantener la atención en el libro sobre tres ejes básicos que modulan el contenido práctico y teórico del desarrollo de la teología en Iberoamérica, y estos tres eventos son: la Conferencia Episcopal de Medellín (1968), la de Puebla (1979) y la de Santo Domingo (1992). Constituyen una tríada que se reitera en diversas páginas del volumen contribuyendo, dichas fechas y dichas Conferencias, a perfilar con nitidez, por ejemplo, la toma de postura de la Iglesia Católica en relación con la valoración sobre la religiosidad popular, la teología feminista o la teología de la liberación. Como antecedentes de estas Conferencias se habla de forma reiterada en el libro del acontecimiento histórico que significó el Concilio Vaticano II (1962-1965).

Como es lógico, también se preocupa el libro de constatar cuál es (y ha sido) el papel y el carácter de naturaleza ecuménica que reposa al interior de las misiones protestantes en América Latina (capítulo II) y de las teologías latinoamericanistas reformadas y evangélicas (capítulo VII). Dichos enfoques dan un tono especialmente plural al trabajo en equipo de estos investigadores, sobre todo si tenemos en cuenta el análisis y el aparato documental

¹ Saranyana, Josep Ignasi; Alejos Grau, Carmen José, *Teología en América Latina, Volumen III. El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*. Iberoamericana-Vervuert. Madrid-Frankfurt am Main. 2002, 773 pp.

que nos presenta el notable historiador Hans-Jürgen Prien en el capítulo II del libro (pp. 163-198).

En el capítulo IV referido a teologías latinoamericanistas se pueden apreciar las destacadas producciones histórico-culturales nacidas en cierto modo a raíz del extraordinario movimiento socio-religioso englobado bajo el término «teología de la liberación». Se ponen en nuestro conocimiento interesantes consideraciones temáticas en torno a la poesía inspirada al calor de la liberación (Benedetti, Cardenal), la literatura, la narrativa y el teatro (Roa Bastos, Scorza) el cine (Aldo Francia, Jorge Sanjinés, Miguel Littin, Carlos Álvarez, Patricio Guzmán), así como la composición y la música de la liberación, que tienen un eco específico en la «Nueva canción comprometida latinoamericana», cuyos focos de irradiación han sido los festivales musicales de La Habana y Santiago de Chile en la década de los 70: Atahualpa Yupanqui, Mercedes Sosa, Violeta Parra, Víctor Jara, Quilapayún, Inti Illimani. Pero sobre todo en este sentido adquieren una connotación muy particular para la religión centroamericana la Misa Popular Salvadoreña y la Misa Campesina Nicaragüense. Ambas creaciones brotan de un contexto de resistencia y mística revolucionarias que con dificultad se ha repetido en décadas posteriores dentro de la cultura de Centroamérica.

Con todo, es necesario hacer notar que lo destacado en este capítulo también son las consideraciones religiosas y el análisis conceptual sobre la teología de la liberación. Se produce un juego semántico entre «teologías latinoamericanistas» y «liberacionismo» en el texto con el fin de intentar examinar de modo muy particular el nacimiento, desarrollo y frutos de la teología de la liberación. Y aunque son interesantes las fuentes documentales proporcionadas en el volumen respecto a este asunto socio-religioso latinoamericano, que toca de lleno la función política de la Iglesia, a nuestro modo de ver se revelan determinadas insuficiencias en el análisis en cuestión. Muy brevemente: a) Existen carencias histórico-teológicas en el examen formulado respecto al cristianismo de base latinoamericano a propósito de los pasos que se dan del «desarrollismo» a la «liberación» (que es lo decisivo en la *epistemología* de la liberación). En torno a la Conferencia Episcopal de Medellín ya está en semillas este asunto, pero después de la Conferencia esto se hace nítido, y de ello no se habla prácticamente en el capítulo. b) No existe en el volumen un planteamiento político-religioso de fondo respecto a la controversia ética, pastoral y eclesial entre regímenes de seguridad nacional implantados a partir de mediados de los 70 por dictaduras militares en Sudamérica y la teología de algunos

episcopados y comunidades Eclesiales de Base (CEB) de América Latina, que efectivamente dio pie a una verdadera «teología del cautiverio y de la liberación», según Boff y otros estudiosos e involucrados en el tema. Ambos puntos podrían haber enriquecido dicho capítulo, proporcionando una imagen más cabal respecto a las ansias de justicia del pueblo pobre y creyente en Sudamérica.

En este sentido, también nos parece extraño que cuando se pasa revista, de modo alguno reductor, al pensamiento teórico y al contexto histórico de algunos determinados teólogos de la liberación (Gutiérrez, Sobrino, Segundo, Ellacuría, Boff) se omita, para una mayor contribución documental, la destacada obra de Miguel Manzanera titulada: *Teología. Salvación-Liberación en la obra de Gustavo Gutiérrez. Exposición analítica, situación teórico-práctica y valoración crítica* (1978). Asimismo, dentro de este análisis interpretativo a la teología latinoamericana de la liberación no existen menciones a trabajos y autores representativos de dicha teología como es Porfirio Miranda con su destacado libro *Marx y la Biblia* (1972), Álvaro Quiroz Magaña con su obra *Eclesiología en la Teología de la Liberación* (1983), Samuel Silva Gotay con su estudio *El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*

(1981) y Frei Betto con su material titulado *Fidel y la Religión* (1985) cuyas consecuencias informativas y documentales fueron especialmente destacadas en diversos contextos religiosos (teológicos, culturales, políticos, eclesiales) latinoamericanos. Asimismo, encontramos ausencias completas de determinadas referencias sobre Guilio Girardi y a sus trabajos de investigación de los 70 y 80 sobre Nicaragua, Chile, marxismo, Cuba, cristianismo y cambio social, que marcan un hito notable dentro del escaparate intelectual respecto a estudios preocupados por el pensamiento de la fe y la liberación en Iberoamérica.

Con todo, y por otro lado, el capítulo IV dedicado a la religiosidad popular, denominada también «catolicismo popular» o «piedad popular» se caracteriza por su concisión. Dedicada en un admirable trabajo de síntesis lo más sustancial de las preocupaciones creyentes del cristianismo de base. Es un fenómeno socio-religioso enfocado en términos antropológicos, culturales y pastorales centrado en la devoción que despierta en el pueblo latinoamericano (urbes y campesinado) la celebración extraeclesial colectiva de una fe, no siempre cercana a la élite ni a la institucionalidad promotora de un orden burgués. Según Diego Irarrázabal, Raúl Vidales y Tohikira Kudó, el Evangelio adquiere un carácter verdaderamente

nuevo gracias a las relecturas que nos proporcionan los actos festivos de la religiosidad cultural. La Conferencia Episcopal de Puebla reitera en sus «Conclusiones» parte de este importante asunto de naturaleza pública y colectiva dentro de la secularización de América Latina.

En el capítulo VIII dedicado a la teología y a la mujer en América Latina se pasa revista a una serie de corrientes feministas preocupadas por el asunto práctico y teórico de la liberación del «segundo sexo» y la religión. No se habla sólo de teología feminista, sino también de teología «mujerista», «ecofeminismo» y teología «de la mujer» que constituyen determinadas «escuelas» con sus específicas presursoras y eventos socioteológicos fundantes: María Teresa Porcille, Imelda Tejerían, Ana María Bidegain, María Clara Lucchetti, Pilar Aquino, (Encuentro Latinoamericano de Teología, México, 1985; I Encuentro Nacional en Perspectiva de la Mujer, Brasil, 1985; II Encuentro Nacional sobre producción teológica femenina en Iglesias Cristianas, Río de Janeiro, 1986; Conferencia Intercontinental de Mujeres del Tercer Mundo, México, 1986, etc.).

El camino y la producción intelectual de Elsa Tamez e Ivone Gebara tienen un eco específico en páginas del capítulo. Incluso en el caso de Gebara el libro no sólo expone sus tomas de postura ante el catolicismo patriarcal fundado en

una cristología androcéntrica denunciada por la autora. El capítulo también interpela determinadas perspectivas del feminismo teológico de Gebara. Algunas páginas de este volumen ponen de manifiesto sus hipotéticas insuficiencias en el orden de la antropología y sus presuntas carencias analíticas dentro de su propia reflexión teológica. En este sentido, resulta interesante el capítulo V del libro dedicado a la teología de los hispanos de EE.UU. y a la teología indigenista, que mantienen posturas no siempre confrontadas con la teología feminista o la teología de la liberación.

El volumen se cierra con una muy didáctica sinopsis cronológica de eventos histórico-religiosos característicos de América Latina y con una atenta revisión de revistas de producción teológica latinoamericanas, que van desde la más antigua reseñada por los autores (*Revista Eclesiástica Platense*) hasta recientes publicaciones con interesantes ecos en el mundo de la cultura, la política y la sociedad contemporánea: *Mensaje* (Chile), *Allpanchis* (Perú), *Stromata* (Argentina), *Perspectiva Teológica* (Brasil), *Páginas* (Perú), *Revista Latinoamericana de Teología* (El Salvador), *Pasos* (Costa Rica).

Mario Boero

La historia española como tema de las letras francesas*

Hay libros que merecen una recepción entusiasta por la originalidad de sus planteamientos, la oportunidad de su concepción o la riqueza y calidad de su información. Las tres condiciones se dan en *La Historia de España en la Literatura Francesa...* que reseñamos, fruto de la colaboración de la profesora Boixareu, de la Universidad Nacional de educación a Distancia, y del profesor Lefere, de la Universidad Libre de Bruselas. Los dos investigadores pusieron en pie un proyecto de investigación, cuyo resultado llena un vacío en el estudio de las relaciones culturales entre España y Francia, porque aborda por primera vez de manera global ese trasvase de la historia a la literatura; y en un momento especialmente adecuado, cuando los dos países son, además de vecinos, socios en Europa.

En cuanto a la riqueza de información que este estudio proporci-

na, es evidente desde su ambiciosa concepción que se basa en un planteamiento diacrónico sobre cómo se literaturiza en lengua francesa la historia española, desde la Edad Media hasta el siglo XX. Esa amplitud temporal es la que ha exigido el carácter de obra colectiva, realizada por más de cuarenta especialistas en los distintos periodos, y procedentes, fundamentalmente, de los ámbitos de la filología francesa, el comparatismo y la historia. Uno de los aciertos de la obra es, precisamente, el panorama histórico que abre cada periodo y que permite un encuadre riguroso de las obras y personajes literarios que surgen en el mismo. Esa presencia de la historia «real» en un libro que analiza su conversión en literatura constituye un soporte necesario para un lector no especializado, al que los coordinadores ofrecen, además, una Introducción desde tres ángulos diferentes («Recepción de la Historia de España en Francia», «La Historia de España en los manuales escolares» e «Historia e imagología»), que permiten entender la interconexión entre historia y literatura, la función de esta última como creadora de la imagen del país vecino, y la evolución de esa imagen a lo largo del tiempo.

Como señalan los coordinadores en la Presentación de la obra, muchas son las dificultades que se plantean a la hora de organizar el estudio, empezando por la fijación de los conceptos

* *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Mercè Boixareu/Robin Lefere, coords., Castalia, Madrid, 2002, 850 pp.

de «historia» y de «España», tan cambiante este último desde la época medieval hasta el Estado de las Autonomías, y continuando por la distinta incidencia de lo español en Francia, en función de los avatares políticos que han marcado a los dos países separados por los Pirineos. Estamos, pues, ante una obra diversa, que arranca desde una Edad Media con una frontera sur-norte inestable y unas lenguas romances en formación, y que se cierra con una presencia abrumadora de la historia española del siglo XX, y muy especialmente de la Guerra Civil, en las literaturas francófonas. Esa obra diversa es, además, plural, como corresponde a los enfoques de los distintos autores, que van desde la síntesis de un *corpus* extenso al análisis de una o dos obras significativas, y que han optado por planteamientos temáticos, Genéricos o autoriales.

Esa diversidad y pluralidad se percibe en la distinta extensión de los sucesivos capítulos, desde las setenta páginas dedicadas a la Edad Media, hasta las más de doscientas que se consagran al siglo XX, pasando por las ciento cincuenta páginas que atienden al Siglo de Oro español, que es también el del auge y declive de la Monarquía Hispánica, y el de la consabida «antipatía» entre España y Francia, por emplear el término del doctor Carlos García. Esta descompensación en los estudios se subsana al comprobar cómo personajes (el Cid, Pedro el Cruel, Enrique de Trastámara, Carlos V, Felipe II, Don Car-

los), temas (el descubrimiento de América, la leyenda negra, la materia de Granada), instituciones (la Inquisición) y hasta ambientes españoles (el apicarado o el pintoresquismo captado por los viajeros franceses) de los periodos medieval y áureo resurgen en la literatura francesa de los siglos XVIII, XIX y XX.

Ese perdurar en el tiempo se debe, sin duda, a la «fascinación» que suscita el vecino del Sur en los escritores de lengua francesa, como muy bien pone de relieve el subtítulo del libro. Una fascinación que, a lo largo del tiempo, oscila entre la cortesía de los trovadores provenzales en las cortes castellanas; la demonización del enemigo por el enfrentamiento hispano-francés de los siglos XVI y XVII; la visión más matizada del siglo XVIII, con los contrastes entre la imagen negativa de los textos de los filósofos, y la mirada, por ejemplo, de los memorialistas; o la vuelta al pasado de los escritores decimonónicos, con un uso interesado (metafórico y ahistórico) de la historia española, y un asentamiento del pintoresquismo basado en tipos como el bandolero y la gitana. Por último esa fascinación se revela en la riqueza de tendencias del siglo XX, donde se mantienen personajes y temas, humanizándolos, actualizándolos o trascendentalizándolos, a la par que surgen otros, como el ya citado de la Guerra Civil, que abre paso a un sentimiento de simpatía y fraternidad para con el pueblo español del bando republicano e, inclu-

so, a un autoanálisis reflexivo, subjetivo y crítico por parte de españoles –novelistas y dramaturgos– que publican en francés.

Tal variedad de enfoques muestra, cuando menos, un interés por España, sostenido durante siglos, que supera con mucho la curiosidad por lo exótico, lo pintoresco o lo anecdótico. Aun sin detenernos en cuestiones estrictamente literarias, como las técnicas que los escritores ponen en práctica para llevar la historia de España a un poema, una novela, una obra dramática o un panfleto político, la presente obra contesta muy cumplidamente a la pregunta tendenciosa y despectiva de *L'Encyclopédie Méthodique*: «¿Qué se debe a España? Desde hace dos, cuatro, diez siglos, ¿qué ha hecho por Europa?» Si Juan Pablo Forner respondía acaloradamente a fines del siglo XVIII con su *Oración apologética por la España y su Mérito literario*, este estudio del siglo XXI expone científicamente cómo, además de las influencias literarias, la propia historia española se convierte en tema para los escritores que escriben en francés, incluidos los autores de Bélgica y el Magreb.

Esta apresurada síntesis del contenido del libro en sus distintos capítulos no puede pasar por alto las Conclusiones del mismo, que constituyen una profunda reflexión de los coordinadores sobre la función que la historia de España desempeña como desencadenante de tal

cúmulo de obras literarias escritas en francés, y de cómo éstas han sido, a su vez, las causantes de imágenes de España tan opuestas que van de la hispanofobia a la hispanofilia. En primer lugar señalan que la historia de España representada en las letras francesas es una historia parcial, que corresponde a un concepto masculino de la misma, y que está condicionada por la propia historia francesa en cada periodo. En segundo lugar distinguen tres tipos de funciones desempeñadas por esta temática histórica: políticas, ético-culturales y específicamente literarias. Y, por último, analizan las imágenes de España plasmadas por la literatura francesa: positivas, negativas o ambiguas, en cualquier caso mucho más variadas que el simple cliché.

En suma, este libro, bien estructurado y bien presentado, ofrece un doble viaje a través de dos países íntimamente relacionados por acontecimientos como Roncesvalles o la Guerra de la Independencia, y cuyas literaturas comparten personajes como el Cid o el Abencerraje. Y un doble viaje que puede interesar tanto a un lector culto, como al especialista, al que dirigen las notas a pie de página y la somera bibliografía de cada capítulo. Por todo ello estas breves líneas sobre tan ambiciosa obra no pueden dejar de recomendar su lectura.

M.ª Soledad Arredondo